

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

LA RIOJA

---

52

S O L C A

Maestro CRISTINA FIGUEROA Escuela nº 30

Fojas 6

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Localidad. Solca

Escuela Nacional n° 30

Ayudante de la escuela. Sta. Cristina Figueroa

- Cuento -

- 1 -

- Juan Vilvan -

Estos eran un viejo y una vieja que tenían un hijo llamado Juan, de apellido Vilvan. El niño tenía un potrillo que lo quería mucho. Todos los días en cuanto amanecía iba a saludarlo y peinarlo. Este había sido un ángel transformado en potrillo, y le contaba al niño todo lo que ocurría en la casa.

La vieja había sabido tener un visitante y el caballito le contó al niño, y éste se lo dijo al padre; quien empezó a visitarla a la vieja, propinándole unas cuantas palizas. Empezaron a andar mal y la vieja no sabía quien pudo haberle contado al viejo, y empezó a desconfiar del niño y que ese potrillo que tenía debía ser el culpable por lo que lo querían tanto.

Cierta día se fue de viaje el viejo; y en la noche vino el visitante, y la vieja le contó todo lo que ocurría, y como sabían el día que debía volver acordaron de que ella se haga la enferma, y muy enferma. Cuando llegó el marido la encontró gravemente enferma y le preguntó: ¿Que tienes vieja? Estoy muy mal y el médico me ha dicho que sanaré solo con el hígado del potrillo de mi hijo.

Dispusieron que al día siguiente carnearían el potrillo cuando el niño se vaya a la escuela. Al otro día muy temprano se levantó Juan y fue a saludar como de costumbre a su potrillo y entonces conversaron largo rato. Le avisó el potrillo que ese día lo debían matar en cuanto se fuera él a la escuela, y le dijo al niño que hiciera la salida y volviese luego para evitar que lo maten. El padre no quiso acceder al pedido del niño, y ordenó que lo traigan pa-



na matarlo. Entonces el niño le dijo que el único favor que le pedía era que lo dejaran subir por primera vez en su caballito para conocerle la silla, pero la vieja no quiso porque le tenía desconfianza, y el niño empezó a llorar hasta que el padre le dijo que montara. Subió en su caballo dió tres vueltas en el patio de la casa y les dijo adiós mi padre y mi madre que me voy a rodar tierras, y se hizo una palomita y se voló.

Anduvo muy lejos y cuando iba a llegar a una ciudad donde vivía un rey se hizo de nuevo un caballo pero muy flaco, y Juan un inocente; entonces el caballo le dijo que cuando llegue al patio del palacio y le pregunten algo que diga Vilvan-vilvan. Cuando llegó salió un esclavo del rey y le preguntó: ¿qui buscas? y contestó: Vilvan-vilvan. Entonces mandó el rey que lo hiciesen que se baje y que le den de comer que seguramente era un inocente. Cuando hubo comido bien le preguntaron que si se quería conchabar, a lo que contestó: Vilvan-vilvan. (quasi). No mandó que cuidara una huerta con ciruelos y que no dejara comer ~~la~~ ninguna con los pájaros. Desde que Vilvan empezó a cuidar la huerta no hubo nada de pérdida, y el rey le preguntaba todos los días, ¿como te va? y le contestaba Vilvan-vilvan, (muy bien).

El rey tenía tres hijas dos casadas, y la menor soltera. Un día fue invitado el rey a unas bodas que celebraba el rey de la ciudad vecina. Y dispuso realizar el viaje con las dos hijas casadas y los chuzos, quedando en la casa la hija soltera, que desde el balcón los miraba cuando se fueron. Como a la media hora después, pensó Vilvan de asistir él también a las bodas.

Rápido se preparó, y el caballo flaco que tenía se convirtió en un caballo que ninguno de los del rey le igualaban. Los vasos eran de oro, y el carruaje mejor que los del rey, todo guarnecido de oro. El traje con que se vistió

era mejor que el del rey.

La hija del rey contemplaba desde el balcón a aquel joven que salía de la huerta con un lujo superior al de su padre. Al pasar frente al palacio saludó a la niña con toda la cortesía capaz de una gente educada; quedándose la niña encantada y pensando quién podía ser aquel gran personaje. Después de un largo rato pensó que no podía ser otro sino el peón que cuidaba las crinuelas, y dijo que no se casaría con otro. Al cabo de unas horas, Vilvan alcanzó al rey lo saludó cortesmente quedándose este asombrado, y dijo a sus hijas y yernos que con esa clase de gente deben tratar.

Estuvieron tres días y ya el rey se preparó para regresar a su casa. Después del rey salió Vilvan, lo alcanzó; lo saludó otra vez y pasó. Llegó primero a la casa, saludó de nuevo a la niña y pasó a la huerta. Entre tanto la niña ya descubrió que aquel joven era Vilvan.

La niña empezó desde ese día a ponerse cada vez más flaca, hasta que un día le dijo el rey: ¿Qué tienes hija? Nada papá. Pues tú no me engañas tienes ganas de casarte. No papá. Sí hija; y palabra de rey no puede faltar; mañana mismo voy a invitar a todos los príncipes, duques y condes para que elijas el que te guste.

Por la tarde mandó una circular al pueblo diciéndoles que los invitaba para el siguiente día para unas bodas.

Por la mañana bien temprano empezaron a reunirse todos los invitados y después de almorzar hizo a su hija en una silla con una manzana de oro en la mano para que le pegara al que le gustase para casarse.

Hizo formar toda la gente y que desfilen frente a la niña. Ninguno de los que pasaron le gustó. El rey se enojó mucho, y mandó entonces a invitar a la gente de clase baja para el mismo fin. Al otro día se reunieron todos hizo la misma ceremonia del día anterior, y fue



igual, ninguno gustó a la niña. El rey se enojó nuevamente y mandó llamar a los inocentes, a los locos y mendigos. Cuando todos estuvieron reunidos, y estaba por hacerlos desfilar, se acordó el rey de Vilvan; mandó llamarlo, cuando vino fue el último de la fila, y por lo tanto, el último en pasar; tiró la manzana a la niña y le pegó a Vilvan. El rey escapó de morir de rabia pero quedó ciego al momento. Estaba loco de ira, y pedía que por favor se los acercaran a Vilvan y su hija para matarlos.

Ese mismo día se casaron y se fueron a la huerta a cuidar los ciruelos. La niña lo conversaba, y lo conversaba, y él solo respondía: Vilvan-vilvan. Esta se puso muy triste y decía la desgracia me ha tapado.

Como el rey seguía siempre ciego, llamaron a un médico, y éste les dijo que sanaría solamente con la leche de la tigre encantada que estaba muy lejos en una quebrada.

Los dos primeros yernos trataron de salir en busca del remedio. Consillaron cada uno sus mulas, llevaron el dinero necesario y se fueron. Luego en seguida Vilvan del viaje de estos y dijo a su mujer: Vilvan-vilvan (que él también se iba), vilvan, vilvan vilvan (que pida en la casa dos botellas), y le dice la señora: ¿a qui te vas vos? que vas a hacer? vilvan vilvan, (que sí, que sí), se fue la señora pidió en la casa las dos botellas y le dijo a la reina que era para que lleve Vilvan, que también quería traer la leche de la tigre para curarlo al rey.

Cuando le trajeron las botellas, ensilló Vilvan una burra muy flaca, saliendo antes que los otros. A poco andar había un gran pantano, y al pasar se le empantanó la burra quedando ahí pegado. En seguida llegaron los otros dos yernos del rey, y al encontrarlo en esa condición, lo retaron y le dieron unos azotes a él y a la burra, contestándole él, (Vilvan vilvan). ¡Pero vean la traza del que va a traer la leche! y siguieron el viaje. A cierta distancia del camino vieron

un viajero que a poco andar los alcanzó. Este era un joven<sup>3</sup> muy bien vestido, y la mula que montaba era mejor que las de ellos; los saludó y pasó. Este joven tan bien apuntado era Vilvan. Luego llegó a una casa que quedaba frente a la quebrada donde estaba la tigre; y les habló del objeto que lo llevaba. Misre joven le respondieron, esa es una cosa muy imposible porque de todos los que han ido, ninguno ha vuelto porque la tigre los come. Pero el caballo le había dicho a Vilvan que cuando llegue, si la veía a la tigre los ojos abiertos, estaba dormida, y entonces se acerque y le saque la leche llenando de un solo chorro el litro, y que de la vuelta inmediatamente a todo escape. Así lo hizo, y cuando la tigre sintió, ya Vilvan había escapado; lo siguió corriendo pero no pudo darle alcance, llegando el primero a la puerta de la quebrada.

Fue otra vez a la casa esa que llegó primero, cuyos moradores se quedaron muy asombrados al ver que era el único que hasta entonces había vuelto con vida de semejante aventura. Pidió permiso para ir a descansar a la sombra de las plantas en la huerta, que por ser verano estaban todas cubiertas de hojas. Plevó el litro vacío y empezó a cortar hojas de higuera y la leche que salía de éstas fue echando al litro hasta que lo llenó.

Al poco rato llegaron los otros dos viajeros, manifestando la ocurrencia que los traía, contestándole lo mismo que a Vilvan. Pero, les dijeron; ahí en la huerta está un joven que ha ido y vuelto trayendo la leche. Buena vamos a verlo que nos venda siquiera un poquito, aunque cobre lo que quiera.

Llegaron donde estaba el joven y le solicitaron que les venda aunque sea un poquito de leche. Pensó un rato este y les dijo que por ninguna plata les vendería; que por lo único que podría cederles la leche sería solamente que se bajen los pantalones y se dejen asentar en las caderas el vaso de su caballo. Los otros desearon de llevar el re-



medio, accedieron, y al pisarlos, el caballo les quedó escrito el nombre de Juan Vilvan. En seguida le entregó el litro con leche de higuera, y él siguió con el otro.

Emprendieron viaje de regreso, y después de un rato salió Vilvan los alcanzó y pasó. Cuando los otros llegaron al pantano, encontrándolo a Vilvan en la misma condición taloneando la burra, le dieron otros azotes, y pasaron diciendo: vean el hombre que va a traer el remedio.

Llegaron al palacio del rey muy contentos por haber encontrado lo que buscaban. Al poco rato llegó Vilvan en su burra a la huerta y le preguntó su esposa: ¿Cómo te ha ido? Vilvan. vilvan (que muy bien) sacó el litro con leche y le dijo a la esposa. Vilvan. vilvan (que fuera a llevarle al rey)

Entre tanto ya lo habían curado al rey una vez con la leche que habían traído los otros, pero fue como si le hubiesen echado veneno, se puso loco de dolor. En la segunda vez que le pusieron se puso peor. Entonces llega la esposa de Vilvan con la leche, y en cuanto el rey la oyó hablar pidió que se la acercuen para matarla. Pero la reina lo hizo consentir que lo curaran con la leche que ésta había traído diciéndole: ¿de donde sabes hombre si este inocente no alcanza para con Dios? Le echaron la primera vez se le calmaron los dolores y pudo ver un poquito. En la segunda cura quedó completamente sano con su vista como antes. Entonces mandó llamar a su hija y a Vilvan, los hizo vestir bien diciendo: estos son mis hijos más queridos, y les dijo que esa noche celebrarían unas bodas. El caballo lo habló a Vilvan y le dijo que cuando estén en la mesa no vaya a comer nada. Y cuando el rey le pregunte: ¿por qué no comes? que le conteste: señor, yo nunca sé comer en la mesa junto con mis esclavos, y como allí estarían los otros dos gemos del rey, este le contestaría; pero si acá no hay esclavos, entonces que le diga que sus dos gemos eran sus esclavos, y para que vea que es así hágalos que se bajen

los pantalones. Así lo hizo el rey, y al cumplirse la orden vio el letrado que decía: Juan Vilvan. Con esta prueba el rey se enojó muchísimo votándolos inmediatamente de la casa, y les dijo: mirad cochinos yo nunca había creído que vds. fuesen unos esclavos, váyanse y no se presenten jamás a mi vista, y agradezcan que no los hago fusilar por haber tenido la osadía de tomar por esposas a unas princesas siendo vds. esclavos.

Las bodas de los nuevos hijos siguieron hasta el otro día. En la noche siguiente le dijo el caballo a Vilvan; bueno amigo, ya se me termina el plazo, lo he acompañado demasiado, ya está vd. bien colocado, ahora pídanme todo lo que necesite. Le dio un palacio mejor que el del rey, y todo lo que hasta entonces ni los reyes habían visto.

Por la noche cuando la señora estuvo dormida se despidió de Vilvan, se hizo una palomita y se voló al cielo, quedando Vilvan muy lloroso al separarse de su caballito que tantos bienes le había proporcionado.



Localidad - Solca -  
Escuela Nacional n° 30 -  
Ayudante de la escuela - Sta. Cristina Figueroa

Gato (bayle)

Y por la calle  
Caramba voy despacito  
Siguiéndole los pasos  
Caramba a mi amantito

Crízate al otro lado  
Invece esas patas  
Parecen cucharones  
De sacar papas.

Crízate al otro lado  
Pollo pelado  
Que otro pollo con plumas  
Te ha desplumado.

Luisiera depositarme  
Sobre de un nido  
Y junto de tu cama  
Me haga el dormido

Ante noche y anoche  
Y esta mañana  
Me miraron tus ojos  
De malas ganas

Luisiera ser arito  
De tus orejas  
Para andar farendidito  
Dando mis quejas

Tengo una pistolita  
De fulminante  
Para meterte un tiro  
Por inconstante.

A mi suegra la tengo  
Bien regalada  
Dentro una bizcachera  
Puerta cerrada

A la casa de mi suegra  
La lleva el viento  
Siguiera la llevara  
Con ella adentro

La casa de mi suegra  
Esta rajada  
Siguiera se cayera  
Y la apretara

El gato de mi casa  
Es muy diferente  
Adentro de la boca  
Tiene los dientes

Pásense al otro lado  
Que bailan lindo  
Eso no hacen hazaña  
Si han aprendido.

Ya viene el sol naciendo  
Dicen las flores, la flor, la flor  
Ya viene quien nos quita  
Nuestros colores viva mi amor.



Dicen que no me quieres  
Porque no tengo la flor, la flor  
La montura chapada  
Y caballo negro viva mi amor.

Dicen que no me quieres  
~~Como~~ es mentira la flor, la flor  
Como si no me quiere  
No se retira viva mi amor

Arbolito arbolito  
Si se secara la flor, la flor  
Con una cinta verde  
Y otra rosada viva mi amor

Pásense al otro lado  
Cielo, cielo la flor, la flor  
Haci lo que me mande  
Mi compañero viva mi amor